Sección I

Henry y Joel

Capítulo I

Ulrik Cutcher miró por tercera vez su reloj y decidió acostarse. Habían pasado las dos de la mañana y no podía más de sueño. De nada valía preocuparse, como casi todos los sábados su hijo Joel de veintidós años todavía no había dado señales de vida.

-En cualquier momento me avisan que está preso. No logra comprender que la situación en Alemania ha cambiado, y se está poniendo cada vez más difícil. Por cualquier cosa te arrestan sin piedad, especialmente a los hombres tan particulares como él-suspiraba Ulrik tomándose una taza de café para darse ánimo. Este mil novecientos treinta y dos ha sido muy complejo, y presiento que el próximo será peor. No veo prometedor el vertiginoso ascenso que parece estar teniendo ese Hitler en el ámbito político, y mucho menos me simpatizan sus seguidores. ¡Parecen unas pobres ovejas detrás de un falso pastor!

Estaba por irse a la cama, cuando la puerta de la costosa mansión se abrió lentamente y un risueño joven entró enviándole una mirada de asombro.

-Creí que habíamos quedado en que no me esperarías levantado -comentó el recién llegado.

-Y yo pensé que habías entendido el peligro que corrías llegando tan tarde. Sabes que ya no es seguro andar a estas horas por las calles, especialmente jóvenes tan “especiales”como tú.

-Estás exagerando Nada va ocurrir, apenas han detenido a algunos borrachos tontos que andan por allí haciendo estupideces, nosotros somos una familia de renombre en la sociedad alemana. Desde que tengo uso de razón tú has contribuido con mucho dinero en el progreso de esta ciudad.

-No comprendes que Adolf Hitler y sus secuaces muy pronto ocuparán el gobierno y no demorará mucho para que ostente el poder absoluto sobre todo nuestro país. ¿Cómo puedes ser tan ciego? ¡Ese hombre es muy peligroso!

-Y tú eres un tonto en pensar que se meterá con la gente de bien, solo intenta ordenar un poco una nación que está cada vez peor.

-Ojalá tengas razón, pero lo dudo. Conozco a los de su clase.

-Creo que me iré a dormir. Mañana seguimos con esta conversación-bostezó Joel comprendiendo que sería imposible convencer a su padre.

-Espera un minuto. Tomé una de decisión muy importante que se refiere a tu futuro –acotó el hombre con solemnidad.

-¿Y tienes que comunicármelo a esta hora? -titubeó el joven corriéndose el rubio cerquillo de los ojos.

-No quiero esperar un minuto más-afirmó Ulrik.

-Habla de una vez, tengo mucho sueño.

-Mi antiguo amigo, el ingeniero Henry Herder está necesitando un secretario y aceptó realizarte una entrevista. Nos invitó a la fiesta que le organizó su prima para el próximo sábado por su cumpleaños y allí lo conocerás. Es un hombre muy sabio y respetable, creo que con él te encauzarás definitivamente. ¡Hasta quizá conozcas alguna chica y te enamores! Al lunes siguiente de la reunión te recibirá por el tema laboral.

-Imagino que te refieres al hijo del difunto conde, o algo así. El viejo ogro que nunca sale de su castillo, tan arcaico como él.-gruñó Joel.

-No hables así de una persona tan honorable, y que siempre ha sido tan amable con nosotros. Incluso me prestó dinero cuando estuve mal económicamente. Claro que tú nada sabes de esas cosas, si vives en tu burbuja de sueños.

-No tengo interés en esa fiesta, y menos si supone conseguir a una chica .Sabes que mi interés pasa por otro lado.

-¿Quieres callarte? ¡Hasta las paredes escuchan!

-Estás obsesionado con el tema de ese famoso Hitler. ¿Por qué no darme trabajo en tu fábrica de ropa? Cada vez te va mejor, incluso haces uniformes para “los chicos malos” -escupió Joel.

-Prefiero que trabajes con otra persona. Por lo menos, hasta que te encarriles, eres muy rebelde e inconsciente y no podemos vivir discutiendo .La culpa la tiene tu madre por criarte tan mimoso, que Dios la tenga en su gloria. ¡No logras comprender lo que está ocurriendo!

-Será mejor que vaya dormir, y olvidemos todo esto del empleo. Justo hace unos días estaba pensando en retomar mis estudios de administración.

-No perderás más tiempo en ninguna Universidad, además no sabemos qué ocurrirá con ellas el próximo año. Y si deseas seguir viviendo en esta casa el sábado iras al cumpleaños y luego te presentarás a la prueba que te conseguí con Henry. Lo siento hijo, es por tu bien.

Joel apretó los ojos y se mordió los labios hasta hacerlo sangrar.

-¿Puedo pensarlo?-sugirió recordando al músico Alfons Braun que le había rogado que se mude con él.

-Tienes veinticuatro horas. Si el plazo vence y no has decidido que harás, tendrás que buscarte un sitio donde vivir. Prefiero no ver cómo te destruyes la vida -suspiró el hombre apagando a la luz para irse a su habitación.

Joel frunció el ceño y observó la calle, en el momento justo que un grupo de soldados medios borrachos pasaban coreando incoherentes frases de canciones. Al mismo momento, dos jóvenes caminaban por la acera de enfrente, y tocando un silbato, los hombres corrieron a detenerlos. Tras un breve diálogo, los guardias comenzaron a pegarles desquiciadamente mientras se hacían chistes entre ellos. Poco después, seguramente aburridos de burlarse de los desgraciados, estos continuaron su marcha dejando a los heridos tirados sobe la calle. Joel iba salir a ayudarles, cuando la voz de su mayordomo lo detuvo.

-No lo haga joven Joel, o terminará como esos infelices, destrozados por los nuevos guardianes del sistema. Su padre está en lo cierto. Nos esperan tiempos difíciles, especialmente si ese tal Hitler toma el mando de nuestro país. Y por cómo se van dando las cosas, no demorará demasiado.

-No te preocupes, querido Hans. Nada me pasará-susurró Joel golpeando cariñosamente el hombro de su o empleado mientras miraba a los desconocidos inertes sobre las calle. Al poco rato, volvió a asomarse y observó que se habían marchado, dejando como testigo de su presencia un charco de sangre sobre la vereda.

-“Pobres, se levantaron como pudieron. Debí haber pedido una ambulancia, no puede ser que el miedo nos paralice-gruñó avergonzado de su conducta.

Luego de correr la cortina del living, se dirigió a su dormitorio e intentó dormir. Apenas había podido descansar unas horas, cuando se levantó rápidamente y tras pegarse un rápido baño decidió ir a conversar con Alfons sobre lo sucedido.

-“No debo sugestionarme-pensó Joel. Seguro eran algunos vagabundos atrevidos y los soldados se excedieron. Será mejor que salga enseguida, Alfons debe sabe algo sobre lo que está ocurriendo.

-Hijo, ¿caíste de la cama?-comentó Ulrik al verlo bajar apurado las escaleras de la casa.

-Tengo que hablar con una persona.

-¿Ahora? Recién son las ocho, no acostumbras a levantarte tan temprano. Especialmente, las noches que llegas tan tarde.

-Lo siento, padre. Es imprescindible que salga.

-Ten cuidado, aunque no quieras creer la vida cambió mucho estos últimos años.

-Entiendo. Y no demoraré-asintió sin burlarse de su padre por primera vez .

-En cuanto a mis palabras de hace un rato, sabes que jamás te correría de tu casa. Te quiero demasiado para hacer algo así, ¡pero estoy tan asustado por ti!

-Lo sé, padre, lo sé. Y creo que tienes razón, nuestra Patria está cambiando y no creo que sea para bien-asintió sin comentarle lo que había visto. “Moriría si sabe lo ocurrido”-continuaba pensando mientras tocaba timbre en lo de su amante.

-¿Qué haces aquí? ¡Me asustaste!-respondió este sorprendido por la tempranera visita.

-Déjame pasar. Tengo que hablar contigo.

- No es bueno que nos vean juntos a esta hora, podría denunciarnos-comento el hombre contemplando el corredor por si había algún vecino cerca.

-¿Y cómo quieres que vivamos juntos si tienes miedo al qué dirán?-gritó Joel.

-Baja la voz, las paredes son muy livianas. Mejor nos vemos hoy a la veintitrés en el sitio de siempre y conversamos con tranquilidad.

-Imagino que te has arrepentido de tu propuesta-reiteró Joel.

-Mira, querido, ¡qué más quisiera que estar contigo día y noche! Pero por ahora no será posible. Las SA se han puesto bravísimas y tienen asco a los homosexuales. Muchos de nosotros están siendo encerrados, y golpeados hasta morir, se han clausurados revistas y se piensa que los clubes Gays correrán la misma suerte. El ataque se ha extendido a los Judíos, los que pueden está huyendo a otros países.

-Pareces mi padre-rezongó Joel entrecerrando sus azules ojos.

-Lo lamento, pero yo no solo soy Gay sino también judío. Y no tengo dinero para irme Debo cuidarme.

-Nos vemos esta noche, y te prometo que si lo que dices es verdad, yo me ocuparé de que salgas del país rápidamente-se despidió Joel sin hacer más comentarios.

-Gracias, querido-lo despidió Alfons con dulzura. ¡Eres una gran persona!

-Sabes que te quiero mucho-susurró Joel marchándose a su casa.

-Buenos días, Joel-saludó Hans con amabilidad.

-Hola, ¿dónde está mi padre? Necesito conversar con él.

-En la biblioteca-afirmó el hombre.

-Gracias. Voy a buscarlo-asintió deteniéndose estupefacto detrás de la entreabierta puerta al escuchar la angustiada vos de su padre hablando por teléfono.

-Está desapareciendo gente, vamos de mal en peor. Las camisa pardas son terribles, y el número de jóvenes inscriptos en las Juventudes Hitlerianas va en aumento. Tal vez debería sacar mi hijo del país. Sí, ya sé que con el Señor Herder estará protegido, pero presiento que vendrán cosas terribles, sabes que odian a los judíos y homosexuales. Debo cortar-comentó cuando sintió toser a Joel.

*-“Lo mismo que comentó Alfons”* –susurró el joven.

-Pasa hijo. Imagino que escuchaste la conversación.

-Disculpa, no pude evitarlo -afirmó con seriedad.

-Entonces, no preciso insistir en el tema.

-¿Con quién hablabas?-preguntó Joel audazmente.

-Con un político amigo. ¿Deseabas decirme algo?-preguntó Ulrik.

-No es necesario, ya quedó todo aclarado.

-¿Entiendes entonces porqué deseo enviarte a lo del Señor Herder? Con él estarás a salvo.

-Sí. Pero no debemos enloquecernos, estoy seguro de que este atropello no durará mucho.

-Quizá sí, quizá no. Pero prometí a tu madre que te cuidaría. Y así será.

-¿Por qué esta gente tiene tanto odio hacia los judíos y homosexuales?

-Sostiene que son culpables del decaimiento social y económico de Alemania, pero hay más personas, por ejemplo, el gitano, los que tienen problemas físicos o mentales. Los nazis son los verdaderos enfermos, pero conviene callarnos, o quien sabe cómo terminaremos.

-Comprendido-añadió Joel deseoso de volver a encontrarse con Alfons. “Hoy mismo hablaré con él para que se vaya del país hasta que este extraño asunto finalice”

Eran las veintidós y treinta horas cuando el joven entro a “Edén “uno de los bares Gays más prometedores de Berlín. La tranquilidad parecía reinar en el lugar, y salvo algunos comentarios sobre la situación actual, nada parecía presagiar la hecatombe que surgiría en pocos meses.

-Buenas noches –saludó con amabilidad al barman ¿No has visto a Alfons?

-¿Acaso no te entraste? Está preso.

-¿Preso? Hoy estuve con él, quedamos en reunirnos aquí.

-Cállate, lo encontraron anoche en un parque con un tipo y la SA lo detuvo hoy al mediodía.

*-“Me salvé por poco, y ahora comprendo el motivo por el cual no me quería en su casa, es un libertino*-intentó convencerse Joel.

-Ustedes estaban juntos ¿verdad?-preguntó el empleado

-Habíamos dejado, justamente queríamos conversar para quedar en términos amigables-afirmó el joven.

- Una buena decisión. No es momento para “relaciones amorosas” como las nuestras. ¡No comprendo que pasó por la cabeza de Alfons para citarse de esa manera, no era común en él!

-Veremos que dice cuando regrese. Realmente fue un tonto en dejarse atrapar de esa forma-rezongó Joel.

-Si regresa -asintió el barman esbozando una irónica sonrisa.

-¿A qué te refieres?

-Quiero pensar que son solo inventos, pero dicen que hay muchos homosexuales encarcelados, y pocos logran salir vivos. Además es judío, la raza que más odian los integrantes del nuevo orden.

-¡Tonterías!-balbuceó Joel sentándose en una mesa para pensar cómo debía proceder partir de ahora.

-Ojalá tengas razón –exclamó el barman volviendo a su trabajo.

Joel estaba por irse cuando distinguió al apuesto hombre discutiendo acaloradamente con otro caballero que apretaba los labios sin decir una palabra.

-Peleas de novios- señaló el barman, al ver, cómo tras unos minutos, el joven callado dio media vuelta y se retiró, dejando a su amigo en el lugar.

-¿Quién es hombre que está tan enojado?-comento acercándose nuevamente al mostrador.

-No lo sé. Comenzó a venir hace unos meses, en algunas oportunidades solo y otro acompañado del tipo que acaba de marcharse. Pero nunca dio confianza a nadie. Si su acompañante no venía, se iba por un rato con algún joven de aquí, pero jamás reveló su nombre.

-Extraño-asintió Joel sintiendo una especie de acalorado deseo cuando percibió que los profundos ojos grises del desconocido se detenían sobre su delgado cuerpo.

-Parece que quisiera comerte con la mirada –comentó el barman.

-No creo que desperdicie su invitación -asintió Joel arreglándose su chaqueta en un coqueto gesto.

-Vaya, no deja de mirarte -insistió el empleado.

-Con permiso-respondió Joel cruzando por la extraña montanera de gente hasta llegar al extraño que parecía esperarlo.

-¿Tienes un lugar para divertirnos un rato?-comentó el hombre sin siquiera saludar.

-No, pero podemos alquilar una habitación aquí arriba.

-Vamos –asintió indicando a Joel que lo guiara.

-Cuando guste, soy todo tuyo-suspiró el joven dejando de lado toda precaución.